

LA DEMOCRACIA

DIARIO DE LA TARDE, ÓRGANO DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO.

Año I.

Santiago, Sábado, Agosto 25 de 1888.

Nuestro Grabado.

DON FERMIN VIVACETA,
ARQUITECTO.

Hé ahí un plebeyo que vale por toda una legión de patricios, un pobre mas rico que un millonario, un hijo del pueblo que, sin haber jamás frecuentado las aulas universitarias, el horizonte de sus conocimientos se dilata mas allá que el de muchos señoritos que han pasado la mitad de su vida en ellas: hé ahí, en suma, al hijo de sus propias obras.

Si hai hombres que todo se lo deben a sí mismos, uno de esos es Fermin Vivaceta.

¿Hai en toda la estension de la República algun ciudadano que no conozca o que en su vida no haya pronunciado o oído pronunciar reverente el nombre de Fermin Vivaceta? Lo dudamos. Si lo hai, no puede ser sino uno de aquellos seres inconscientes que, en su tránsito por el mundo, más les valiera no dejar sucesion, puesto que ningún país se enriquece ni llega al apogeo del progreso multiplicando sus hospicios para albergar a infelices idiotas que viven a oscuras en medio de la claridad que nos rodea. El ciudadano que no conoce las glorias de su patria, no es un hombre, es un sér cualquiera, es como el animal que pasta en el potrero en que su dueño lo coloca.

A tales seres más les valiera permanecer en el seno de lo increado, en vez de venir a estorbar con el balto de su triste humanidad la marcha de los otros.

Por lo dicho, se comprenderá que nuestro ánimo no es el de trazar la historia de Vivaceta, puesto que todo verdadero ciudadano debe conocerla tanto o más que nosotros: lo único que deseamos es repetir a nuestros hijos lo que conocemos i sabemos de memoria respecto a la vida i obras del hombre que nos honra con su amistad i que, desde el lecho del dolor en que hoy yace, todavía nos favorece con sus autógrafos, comunicándonos sus proyectos de trabajos que, a ser realizados, contribuirían poderosamente al progreso nacional, como que ellos darían ocupacion a cantidad de brazos desocupados i a más de un cerebro que en nada piensa.

Hacer la biografía de Vivaceta sería volver a repetir que el año 1820 una miserable cana recibía al hijo de un pobre soldado raso i de una modesta jóven que no llevó mas dote al matrimonio que la honradez humilde i su trabajo de lavandera, con el cual, después de la muerte del esposo, pudo seguir manteniendo al hijo i educándole hasta donde sus escasos recursos se lo permitían.

Volveríamos a decir que, mientras la madre lavaba en el día, el niño estaba en la escuela, i por la noche, cuando ésta aplanchaba o cosía hasta que la vela se hacía candil, el chico la acompañaba repasando sus lecciones o estudiando otras que aún no había recibido de sus maestros. ¡Qué cuadro tan interesante! qué tema para un pintor! ¡Ah! si fuéramos artistas, cuántas veces lo hubiéramos bosquejado!.....

Aquel niño pobre, mal alimentado, estenuado por el estudio excesivo que él mismo se imponía, nadie ignora lo que llegó a ser; todos recuerdan que a los veinte años ya era un buen tallador, un excelente carpintero, i se iniciaba como constructor de edificios para llegar en breve a ser uno de nuestros primeros arquitectos tanto en la teoría como en la práctica.

Todos saben que Vivaceta fué desde la fundación de la Sociedad Union de Artesanos (1861), el alma de tan benéfica institucion, i que su nombre i sus obras, desde mucho antes, llenaban ya toda la República.

Muchos miles de pesos han pasado por manos de Vivaceta, muchos se han enriquecido con ellos i, sin embargo, él morirá, probablemente, sin dejar ni con qué levantar su cadáver!.....

Nadie se disputará la herencia de Vivaceta: primero, porque no deja sucesion; i segundo, porque ella no se compone de escudos, sino de gloria, i ésta la deja intacta a su patria, a su querido Chile, del cual jamás se separó.

Si la nacion chilena es agradecida, en el mismo lugar en que este hombre bene mérito exhale el último suspiro, le elevará un monumento que eternice su memoria i enseñe a las edades futuras el Franklin de América del Sur.



Don Fermin Vivaceta.

Para terminar, vamos a reproducir los siguientes párrafos de un artículo publicado por el escultor, señor Blanco, en el cual pinta de una manera exacta la situacion actual de este héroe del trabajo i de la inteligencia. Sentimos que el espacio no nos permita darlo íntegro a nuestros lectores.

Hélos aquí:
«El mas infatigable e inteligente de nuestros hermanos de trabajo; el que más ha contribuido a la rejeeneracion de la clase obrera; el que ha fundado la Sociedad Union de Artesanos, madre de cuantas con idénticos fines se han creado después, nuestro honorable amigo don Fermin Vivaceta desde largo tiempo permanece imposibilitado para el trabajo.

Muchos ignoran o han olvidado ya que el 4 de Mayo del 82, Vivaceta, estenuado por las fatigas de cuarenta años de constante labor i agobiado por mil contrariedades, cayó desplomado en el pórtico de la iglesia del Espíritu Santo, que construía en Valparaíso i que, recojido por sus operarios, fué conducido a su casa en estado casi agonizante. Desde entonces, Vivaceta desapareció de esas populosas calles; nadie volvió a verle inspeccionando sus trabajos.

Se eclipsó el hombre en cuyo rostro pálido i demacrado se revelaban las perpetuas vijilias de su vida laboriosa; nadie volvió a encontrarle marchando precipitadamente sin ocuparse de los transeúntes, absorbido en sus meditaciones, buscando solución a sus proyectos colosales de planificar los cerros, cruzarlos de tranvías en todas direcciones, engalanarlos de palacios para ricos i casitas para pobres, de llevar el agua del Salto, de fundar sociedades cooperativas i cajas

de ahorros para obreros, de dar honrosa sepultura a los valientes que morían por la patria i otros mil nobles proyectos de su amor al arte i sentimientos humanitarios.

Desde que cayó al pié de su obra, como el artillero cae al pié del cañon, el pueblo de Valparaíso olvidó al artista que embellecía la poblacion con las obras de su jenio i que se ocupaba gratuitamente hasta de la reparacion de sus abandonadas e inservibles fortalezas.

El arquitecto, el ingeniero, el constructor, el bombero, el sepulturero, el hombre abnegado i sencillo que perdió sus fortunas i su salud en ese foso mercantil, fué considerado desde entonces como un cadáver. El proverbio dice: «A muertos i a vivos, sepulcros i olvido.» Nadie supo cuándo lo trajeron a Santiago: nadie lo despidió en la Estacion....

El pago de Valparaíso diríamos, si los hijos de la capital nos hubiéramos portado mejor para con el ilustre enfermo, digno de toda atencion. Un 90 por ciento ignoran que hoy el Franklin de nuestra clase obrera, recojido por sus solícitas hermanas, vive entre nosotros cual nuevo Prometeo en el Cáucaso, atado a su potrero de tormento, contando una a una sus largas horas de martirio, tratando de distraer la abrumadora monotonía de su horrible estado de inaccion, ya con el recuerdo de su actividad perdida o forjando proyectos de trabajos apropiados a la índole de su enfermedad.»

UN AMIGO I ALMIRADOR DE VIVACETA.

en consta amenaza. Los de ni ostentamente a n de San Jo te de no h guno, ha candel a por el es fundo. ¡Maldita ciencia!

El Part mano su o torio celeb continúa i damnificad

Un tal carnicero d ciente en p añadidura, de algun n ce por órd el nunca b Vano en dos no aña De usted

Li

E
L

Roma r Guerra al E Esto es tod Un Gobiern

No es, po De la patris La que amp De esa turb

Es la cieq De oprimir, Es la inieus De infamari

Que tama Borre ya un I al combate Con valor i

No os arro Del tirano i I a su espad Otro acero i

Ni incline! Ese Bruto de ¡Que ántes in El fatídico d

Mantengui Que al demó I exhibiendo Por sus glori

Democraci La divisa que Es la pléyada Que mañana

¡Cuántos lz Cuántas rosa Te prometeu, I el albor del

Agosto d

Provincias.

CABILDO.

CORRESPONDENCIA DE «LA DEMOCRACIA».

20 de Agosto de 1888.

Señor Director:

Por aquí ha llovido durante ocho días consecutivos,—del 3 al 10 del actual,—con pequeñas interrupciones i a veces con una fuerza extraordinariamente inaudita.

Toda exajeracion es poca; el agua ha caído a torrentes.

Los relámpagos iluminaban de un modo inusitado la cumbre de los cerros i el fondo de los valles, intimidando i ensordecido, en medio de la grandiosa escena, el ruidoso estruendo de mil descargas eléctricas. El río presentaba un aspecto aterrador.

Buvneitos en turbios oleajes i a merced de la vertiginosa corriente, que todo lo arrasaba, vimos desfilir por delante de nosotros una inmensa cantidad de árboles enteros, techos, nubes, animales de todas las especies, etc., etc.

Los perjuicios causados por las lluvias representan una gruesa suma.

El respetable vecino i comerciante, don José María 2.º Mntis, presidente del Partido Democrático de la localidad, no pierde menos de 3,500 pesos.

El agua de las quebradas inundó parte de la poblacion, costado norte de la calle principal, mientras la gran crece amenazaba invadirnos por completo.

El tremendo temporal nos mantuvo